

## LIBROS

FERDINAND PEROUTKA, *Democratic Manifesto*, Nueva York: Voyage Press. 1959, 181 págs.

Como jefe de redacción de *Lidové Noviny* (de la cual fueron editores los hermanos Capek, entre otros), y de la revista *Přítomnost*, Ferdinand Peroutka era el periodista más intelectual al frente de los dos periódicos de más alta reputación, en la Checoslovaquia democrática. Este nuevo libro suyo prueba que Peroutka no ha perdido interés en las ideas que se derivan de las noticias y los acontecimientos. Su penetración y su sugestivo estilo metafórico no han aminorado tampoco con los años. Al contrario.

El tema de la "democracia" ha sido favorito de Peroutka por mucho tiempo. Este libro de ahora, sin embargo, es algo más que una larga colección de guiones—su medio usual antes del exilio—o de radioemisiones de la Radio Libre de Europa, en donde ha continuado difundiendo sus ideas desde el exilio. Este libro es un análisis sistemático de la esencia y el progreso de la democracia como concepto y como práctica ante la reacción constante, tanto de tipo fascista como comunista.

Peroutka analiza en detalle lo que para él representan los dos extremos: el reverso del "largo desenvolvimiento hacia el humanismo" y la vuelta a la violencia como técnica política y social. Nos ofrece una utilísima síntesis de los erróneos asertos de la doctrina comunista y de las contradicciones entre lo que se pretende y la teoría y práctica del comunismo.

La conclusión de que el pensamiento comunista no es dialéctico sino "monolítico" no es, naturalmente, nada nuevo, pero el recordárnoslo otra vez sirve su buen propósito. Peroutka lo utiliza como punto de partida para exponer una de sus tesis principales: que la democracia es el verdadero sistema dialéctico, o sea un sistema que puede y debe enfrentarse con la realidad, la tesis y antítesis absolutas manifiestas en la constante lucha que sostienen las acciones y reacciones de la vida humana, y las sintetiza en algo siempre nuevo que se ajusta a las formas de vida social e individual.

Estamos en los albores de una nueva era, distinta de la "Edad Moderna" que se retrotrae al descubrimiento del Nuevo Mundo. En este punto la democracia se encara con nuevos aspectos. En términos de prioridad, en este siglo en que la guerra se ha perfeccionado al extremo de ser un instrumento de completa destrucción, "nunca ha habido una necesidad más angustiosa para el mundo que la de ser gobernado por una democracia, o sea por ese sistema en que el pueblo mismo decide los sacrificios que están dispuestos a realizar y los riesgos que están dispuestos a correr."

Para que sea factible la democracia debe permanecer fiel a su esencia y filosofía dialéctica. Como sistema político no está casado a ninguna economía en particular. En realidad la democracia del futuro debe aspirar a ser la síntesis del capitalismo del siglo 19 y su antítesis, el comunismo. Tiene también que sintetizar el ideal de libertad y la necesidad de una disciplina. Como quiera que su objetivo no es solamente el que la democracia impere en algunos países sino el de un mundo democrático, la democracia habrá de ser el instrumento para el progreso humano en aquellos países en que predominen diferencias raciales, culturales o económicas. Los demócratas harán bien en acoplar sus conceptos a esta realidad. Tienen que reconocer a la vez que la democracia no debe ni puede competir con el comunismo en el campo del materialismo. El medio de vida en términos democráticos es algo más que el bienestar económico solamente, aunque este propósito, el de la eliminación de la pobreza, sea uno de los tópicos con que ha de entenderse la democracia. La fuerza de la democracia está en aquello de que carece el comunismo y en lo que ni una serie de planes quinquenales o de siete años pueden producir: el bienestar físicoeconómico y espiritual-psicológico de todos los ciudadanos.

En su apasionado argumento por la nueva y superior democracia, Peroutka no resalta lo suficiente un punto cardinal: la necesidad de un adiestramiento consciente de élites democráticas sin las cuales no es posible reconocer los nuevos elementos a sintetizar ni es posible desarrollar los medios de sintetizarlos. Todos, naturalmente, aceptamos la bella máxima retórica de Lincoln, pero en último análisis siempre ha habido y habrá una élite culta que *es* del pueblo y debe actuar *para* el pueblo, pero *por* medio de la cual la democracia ha venido pasando de una etapa a otra. El contraste entre los profesionales del leninismo, que actúan en nombre de, pero desde fuera, del proletariado "durmiente, indolente y perezoso" y la síntesis natural entre el pueblo y la élite dentro de una democracia, hubiera sido otra relevante ilustración que agregar a los varios ejemplos de Peroutka, para demostrar cómo la democracia realiza lo que es inevitable, y lo realiza mucho mejor.

El Dr. Adolph A. Berle Jr. ha escrito un prólogo que es en sí una magnífica contribución a la obra.

JARO MAYDA  
*Universidad de Puerto Rico*

ROBERT J. ALEXANDER, *The Bolivian National Revolution*, New Brunswick, N. J.: Rutgers University Press, 1958. 302 páginas. \$7.50.

Desde 1952 la atención de los países americanos se ha concentrado con creciente interés en Bolivia, debido a los esfuerzos que viene realizando para salir de la edad media y alcanzar una vida nacional propia del siglo veinte. Bolivia es uno de los países de menores dimensiones de la América del Sur y hasta hace poco uno de los más aislados y más atrasados. Una posición geográfica poco favorable es uno de los principales factores de la proverbial pobreza boliviana, país que tiene una densidad de población más baja que ningún otro país suramericano, excepto su vecino el Paraguay.

La historia de Bolivia, como la de muchos otros países latinoamericanos, ha sido una historia trágica en la que a unos dictadores sucedían otros, en monótona serie. Por lo general estos *caudillos* eran jefes militares, pero hasta los "presidentes" civiles han gobernado generalmente en favor de los intereses de los grandes terratenientes y de las compañías mineras—y éstas eran la base de la economía exportadora de la nación. Como alguien ha observado, "Bolivia tiene el aspecto hasta cierto punto de un pueblo de una compañía minera . . . Las masas oprimidas viven como han vivido siempre, sin comodidades y sin esperanzas."

El autor marca la fecha del fermento social de Bolivia a partir de 1930 y con motivo de su derrota por el Paraguay. La guerra del Chaco hizo inevitable la guerra de 1952. Los cuatro años de conflicto con el Paraguay, de 1932 a 1936, desmembraron la economía, desacreditaron el ejército y difundieron nuevas ideas entre los trabajadores urbanos y mineros, creando cierto descontento entre los intelectuales." Todo esto dio lugar en 1941 a la formación del *Movimiento Nacionalista Revolucionario* (MNR) por un grupo de jóvenes intelectuales, entre ellos el economista Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles, futuros presidentes del país.

Se caracterizaba el M. N. R. esencialmente por un nacionalismo fuerte e indígena. Su ideología no estaba muy bien definida en un